

El principio universal de la naturaleza y la coincidencia de los opuestos: ecos heraclíteos en la filosofía natural de Giordano Bruno

Diana María Murguía Monsalvo

Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México

Investigador posdoctoral de la Universidad de Navarra

diana.murguiam@gmail.com

Sección temática: Historia de la filosofía

Para el filósofo renacentista Giordano Bruno (1548-1600) la filosofía griega antigua, que se centraba en la reflexión en torno a la naturaleza y sus principios, fue un recurso especulativo fértil en el cual encontró una comprensión de la naturaleza afin a la suya, caracterizada por la concepción del universo como un todo infinito, vivo y uno.

Si bien los estudiosos del pensamiento bruniano ya han señalado la consonancia de este autor renacentista con la filosofía presocrática, aún son escasos los estudios especializados que versen sobre el papel o influjo que los planteamientos de los pensadores antiguos griegos tuvieron sobre el discurrir del Nolano. En este sentido, la comunicación tendrá por objeto mostrar de manera sucinta la afinidad temática bruniana con el quehacer de la filosofía antigua griega, en este caso concreto, con la doctrina de Heráclito.

Para hacerlo, la propuesta se centrará en la revisión de las coincidencias entre ambos autores en dos temáticas estrechamente relacionadas en una y otra doctrina. Por un lado, (a) se revisará la similitud de la concepción de primer principio de la naturaleza, entendido como un único principio que da lugar a todas las cosas. Por otro lado, (b) se analizarán las semejanzas en torno a la tesis de la coincidencia de los opuestos, la cual, en ambos autores, se concibe como una característica propia del principio universal de la naturaleza en tanto que es el generador de todo lo existente en ella.

Al respecto de la revisión del tema (a) sobre la concepción del principio natural, se mostrará el paralelismo entre el fuego heraclíteo y la materia bruniana. Para el filósofo de Éfeso, el fuego es el elemento que, variando, llega a ser todas las cosas. Y, en el movimiento continuo, todas las cosas se transforman en fuego. Así, Heráclito hace de la mutabilidad y el cambio la característica principal del único principio.

Por su parte, y de modo semejante al fuego heraclíteo, Bruno postula la materia viva e infinita como el sustrato universal que, de manera incesante y sin fin, se configura en la multiplicidad de las cosas naturales. La materia bruniana, aun siendo siempre fecunda, se mantiene sin cambio. Es, en sí misma, sustancialmente inmutable.

En este sentido, se mostrará que tanto Bruno como Heráclito señalan una realidad natural cambiante que es generada por un único principio, el cual permanece siendo el mismo a pesar de que configura todas las cosas. Para ambos, el cambio y la diversidad tienen por fundamento un principio único que subyace en el perenne devenir de las cosas naturales.

En la revisión del tema (b) sobre la concepción de la coincidencia de los opuestos se indicará, principalmente, que en ambos autores esta coincidencia es propia del principio de la naturaleza. Ello en razón de que es el principio el que tiene la capacidad de ser todas las cosas, pues en la mutación incesante de la naturaleza, un mismo principio se configura ya sea en un contrario ya sea en otro.

En Heráclito, el cambio ininterrumpido del fuego y la perenne transformación de las cosas es entendida como una lucha entre opuestos. Esta lucha *coincidentemente* genera una armonía universal, en tanto que el continuo cambio de un estado a otro, es decir, el incesante devenir de los opuestos en el fuego y al fuego, es la razón (*lógos*) del orden natural. Así, la coincidencia de los contrarios ocurre en el encuentro que tienen los opuestos en su origen: el fuego elemental.

Por su parte, en Bruno, la coincidencia de los opuestos se explica, de modo similar a Heráclito, por la potencialidad del primer principio universal capaz de configurarse y de hacerse todas las cosas. No obstante, veremos que debido a la infinitud ontológica propia del principio material bruniano, concebido sin límites y como lo único existente, no hay cabida en él para diferencias. La materia, en tanto que es infinita, unifica y comprende en su propio ser toda contrariedad, por lo que en Bruno los opuestos coexisten en la unidad del principio material.

De este modo, a través del tema de los opuestos, podrá concluirse que tanto Heráclito como Bruno, sin dejar de considerar y contemplar la diversidad y oposición propia de las realidades de la naturaleza, explican asimismo su unidad y permanencia, ya que para ambos autores, el principio universal de la naturaleza, genera la trasmutación de los contrarios y es asimismo causa simultánea de su unidad.

El cotejo de los planteamientos brunianos con la doctrina de Heráclito permitirá mostrar que la proximidad de Bruno con la filosofía presocrática no es una mera casualidad, sino una recuperación, por parte del renacentista, del modo de aproximarse al estudio de la naturaleza tal como lo hacían los filósofos griegos antiguos.